



A bote pronto

No resultó el partido de la pareja mexicana contra Pradera-Ignacio-Recalde.

Se pusieron las cosas mal desde el principio. Gabriel había suspendido. Ya los cálculos del intendente, por lo visto, quedaban cambiados totalmente.

!Pero qué bonito estuvo el frontón esa noche!

Gabriel se había resentido con un fuerte gripazo.

Lástima por él, pues el Pichi entonces estaba jugando una pelota que recordaba la de sus últimos tiempos. Aquellos tiempos en que don Gabriel era uno de los grandes señores del delante.

En honor a la verdad, con pena lo decimos, pero Elorduy, el gran pelotari mexicano ha bajado algo de juego.

Anda un poquito destanteado, no mal del todo, precisamente, pues el juego que desarrolló hace un mes era extraordinario.

Pero da gusto ver al chaval.

Y el chaval volverá por sus fueros.

Cuando las cosas se ponen mal, no hay quién las enderece.

Es el caso del cubano Salazar, que lleva una larga —ya muy larga— temporada luchando contra su mala suerte.



Urrutia, otro caso de vergüenza profesional.

Ahora que reapareció con ganas... se lastimó el menisco. Y huelga decir que a estas horas ya lo habrán operado.

Lo lamentamos profundamente, pues Salazar es una gran persona. Muy buena persona en todos los sentidos.

Y en plan de enfermería, también Urcola I, al que se le ha puesto el santo de espaldas.

Tiene la mano derecha escayolada.

Bueno, pero como no hay mal que cien años dure, es posible que, a estas horas, ya habrá reaparecido.

Ruiz no acaba de componerse. Y no porque ande mal de facultades, sino porque le ha entrado una racha mala y no puede salir de ella.

Pero Ruiz volverá.

A la enfermería también.

!Ah!, y esperen ustedes un poquito, porque creemos que este cuento no ha acabado.

Del que ahora nos ocupamos es de Valentín Careaga. Y su lesión, de las que asustan.

El talón de Aquiles —no Elorduy— le andaba haciendo de las suyas. Un dolor agudo, no de mucho fiar.

Alguien le dijo a Valentín que se cuidara y que recordara el caso de Totolo Urrutia, que ustedes saben lo que sufrió.

Animo Careaga, que no se diga.

Escribimos en el último número que Julián Ibarlucea no estaba dispuesto todavía a ceder el paso en la pelota, y ahí está la prueba de cómo sigue jugando.

El élixir de la eterna juventud debe tener.

Arrollando por facultades, por inteligencia, por sentido de lo que es la pelota, porque hay mucho hombre en él.

Lo que demuestra que la pelota se ha estancado con ases como éste o está en decadencia.

Porque a Ibarlucea, en cuanto se presenta un poquito descansado, no hay quien le gane...

Solozabal es hoy, por mucho, el mejor delantero de los terceros partidos.

Y cada día da la impresión de que va a más.

Este muchacho nos recuerda el caso de Araquistain —¿cómo estás, Chapasta?— que en los encuentros de cerrar era demasiado; en los estelares, bajaba un poqui-

RESTAURANT DANUBIO

CADA PLATO, UN MANJAR



COCINA INTERNACIONAL ESPECIALIDAD EN MARISCOS
Avenida Uruguay, 3 Tel. 12-09-12

to, pero demostraba siempre lo maestro que era.

Solozabal está jugando mucho. Y es muy espectacular. Muy ágil. Muy atractivo.

Sigue viento en popa lo del beneficio de Alberto.

Andrinúa, otro que dijo que quería imponerse a todos los zagueros y lo está logrando.

Un maestro.

Sus últimas actuaciones, ahí quedan.

Si, señor; eso es jugar.

Más enfermería.

Muñagorri, que anda lesionado; Olleta, con la rodilla en fosfatina; Churruca, con su muñeca sin acabar de componerse, y no sabemos cuántos más.

Ni modo.

¿Recuerdan ustedes a Urreta?

Antes era un pelotari bastante torpón. Pues, señores, eso ya pasó a la historia.

Urreta sigue haciendo el mismo mal con su derecha, que es un explosivo, y se ha compuesto por completo de revés y de rebote.

Ahora sí hay un buen pelotari en él.

Como buen pelotari a la vista. Unamuno.

El chamaco es de los que marcha a pasos agigantados a los terceros partidos.

Nos gusta.

Muguerza, con su catapulta en la mano.

¡Qué bárbaro!

¡Y qué bien está jugando!

Es otro de quien ya no se puede decir que no sabe aprovechar la fuerza de sus brazos.

Ahora pone la pelota, y está muy seguro.

Fuera gorros.

Urrutia, un caso como el de Ibarbucea.

El hombre está jugando mucho y bien.

Lo que hace pensar en si la pelota estará en su lugar o se salió de la fila.

Pero hay que hacer honor a quien se lo merece.

Y si la pelota está o no está en su sitio, lo que vale es que Urrutia sigue siendo un señor zaguero.



Muy bueno para terceros. De impone volver a lo bueno.



Pedro Andrinúa lleva ya bastante tiempo jugando una pelota preciosa. Quiso demostrar la clase de pelotari que todavía guarda en su persona, y lo está logrando. Sus últimas actuaciones han sido un dechado de bien jugar. Es muy pelotari, muy artista. Da gusto verle en acción.

Teníamos una interesante plática que publicar con Mario, el modesto zaguero mexicano, que ha visto mucha pelota y sabe mucho del jai alai.

Es muy interesante y dice cosas.

Se nos cargó el trabajo a última hora, y de ahí que no sale en este número.

Hasta otro, pues...

Aldecoa está dispuesto a que en cada número digamos que anda bien de juego.

A ver si es verdad.

Habíamos hablado de enfermeras.

Entonces, otro que sale a la palestra.

Jerónimo Careaga, que lleva ya no sabemos cuánto tiempo con su dolor en el hombro.

Demasiada mala suerte.

Y le gritaron porque se retiró.

Mendizábal, el pundonoroso zaguero, anda un poco fuera de lugar. Bajó su juego y hace muchos corajes.

Un pelotari de su talla, es lástima que pierda el compás. Hay exceso de amor propio. Y, claro, esto es una garantía para el público. Pero no hay que pasarse.

Mendizábal habla de retirarse. Quiere hacer su última temporada en México.

Que tenga suerte.

Y ahí les contaremos a ustedes algo muy sabroso en el último número.

Palabra.



El gran Minuto, que quiere imponerse en su grupo.